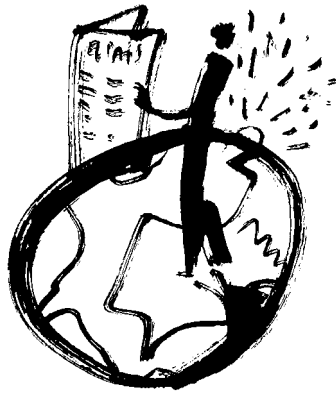


GREGORIO MARAÑÓN Y BERTRÁN DE LIS

Elogio de Jesús de Polanco en sus 70 años

«Ha rehuido desde siempre el brillo social,
prefiriendo en su intenso quehacer el
despacho a los actos públicos»



JESÚS de Polanco, uno de los editores y empresarios más notables de España, cumple en estos días setenta años, en pleno ejercicio de sus ilusiones y responsabilidades. Pero no es éste el motivo que me anima a escribir sobre él, sino el desconocimiento general que existe sobre su auténtica personalidad. Desde hace algunos años sufre una permanente campaña de medias verdades y calumnias enteras, a las que no ha respondido, pues siempre se ha preocupado más de su devenir que de la fama, seguramente estimando que toda labor bien hecha termina por reconocerse. Ante esta pasividad, Jesús de Polanco es, fundamentalmente, un personaje inventado, como lo es el inexistente polanquismo. Son los artificios maniqueos de quienes no respetan la independencia, ni el pluralismo social, ni el éxito ajeno. Mi testimonio, ciertamente escrito desde una amistad que me enorgullece, no rehuye el deber de la sinceridad, y sólo pretende contribuir a explicitar la verdadera humanidad de quien, gracias a su solo esfuerzo, se ha convertido en uno de nuestros principales empresarios.

De origen cántabro, Jesús de Polanco, al morir tempranamente su padre, tuvo que trabajar desde la adolescencia para poder terminar sus estudios de Derecho y contribuir al sostenimiento familiar. El trabajo fue desde entonces el eje de su vida; la independencia una conquista irrenunciable, y la solidaridad, el otro gran valor constitutivo de su credo. Ha rehuido desde siempre el brillo social, prefiriendo en su intenso quehacer el despacho a los actos públicos, y para su ocio ha elegido, también, sendas de intimidad, compartidas con su familia y los amigos verdaderos. Partidario acérrimo de la competencia, como estímulo de la capacidad propia, propugna, con rara altura de miras, la necesidad de que las empresas españolas alcancen un tamaño que a su vez les permita competir internacionalmente. Exige a sus socios y colaboradores la misma lealtad que él les presta. Su talante alienta la opinión contradictoria o la crítica abierta, hasta el instante mismo en el que decide entre las opciones que se plantean, decisión que por muy compleja que resulte, adopta siempre con sorprendente facilidad. Tiene la virtud de vivir intensamente sin desasosiego. Si en la gestión empresarial su inteligencia, su visión del futuro, su férrea voluntad pueden, en ocasiones, aparentar frialdad por la coherencia con la que aplica sus principios, en el ámbito personal resulta siempre caluroso, enriqueciendo la relación humana con la variedad de sus intereses culturales y con su vitalidad.

De vendedor de libros a domicilio, pasó a fundar una pequeña empresa de distribución, que se ha convertido hoy en una de las pocas empresas multinacionales españolas. Santillana opera en

todos los países de habla hispana y da trabajo a miles de personas. Es el primer grupo editorial de textos de enseñanza en español, esto es, de los libros con los que la cultura española se mantiene viva y alumbrada el saber de las nuevas generaciones. En Santillana florecieron otras empresas, pertenecientes a sectores tan diversos como los de la sanidad o el hotelero. Finalmente se fueron incorporando al grupo algunas de las editoriales culturalmente más prestigiosas, como Taurus, Alfaguara o Aguilar.

De lo que Jesús de Polanco ha hecho en el grupo Prisa he sido un testigo de excepción, pues mi relación con el proyecto arranca de la primera hora, cuando en mi despacho profesional redactamos un recurso contra la denegación de la autorización para editar el periódico. Jesús de Polanco se hizo cargo desde el principio, de la gestión de la empresa, contribuyendo decisivamente a configurar un periódico moderno -editorial y tecnológicamente- que indiscutiblemente influyó de manera importante en el proceso de la transición demo-

crática. Lo que se inició como una aventura romántica y casi utópica, devino pronto en la empresa periodística más rentable de España, en una de las más prestigiosas e influyentes. Es entonces cuando de nuevo destella la vocación empresarial de Jesús de Polanco, al decidir capitalizar los beneficios que iba generando Prisa, para constituir un gran grupo multimedia, capaz de afrontar el reto de un mañana ya presente, y de competir con los otros grupos internacionales.

Como ha dicho el rector de la prestigiosa universidad americana de Brown al investirle Doctor Honoris Causa, «Jesús de Polanco representa un conjunto único de valores en este final de siglo: liderazgo y compromiso, ideales democráticos y desarrollo cultural. Gracias a su visión, el mundo hispánico tiene uno de los mejores periódicos que jamás han existido en lengua española; y su mente abierta y espíritu creativo son también responsables de algunas de las mejores casas de edición tanto de textos escolares como de ficción contemporánea y escritores internacionales».

La vida, escribía nuestro filósofo, está hecha de vocación, circunstancia y azar. En la vocación empresarial de Jesús de Polanco está la clave que explica el éxito de su empeño: una vocación flanqueada de cualidades personales y morales. Sin ética e integridad se pueden hacer negocios pero no se construyen empresas perdurables. En el caso de Jesús de Polanco, a su vocación empresarial se añade la austeridad personal que le ha permitido reinvertir la mayor parte de los beneficios generados en crear nuevas empresas, más puestos de trabajo, mayor riqueza social. Las circunstancias, esto es, el paisaje político, social y económico en el que ha trabajado Jesús de Polanco, han sido muy diversas, lo que resulta natural si se tiene en cuenta que la andadura de su grupo se inicia en la España de los años sesenta y el viaje discurre luego por múltiples países hasta llegar a nuestros días. Posiblemente los años de democracia en España han sido para él los más decisivos, en la medida en la que en su transcurso ha creado Prisa. La difícil relación con el poder político -primero la UCD, luego el PSOE, ahora el PP- constituye sin duda una historia aleccionadora y apasionante, que excede con mucho de la pretensión de este artículo. Jesús de Polanco es un hombre liberal, que políticamente sólo ejerce como empresario de inquebrantable independencia. Prisa ha sido a pesar de todos los poderes políticos y Santillana se ha hecho al margen de ellos. Y así seguirá siendo por mucho que algunos con malevolencia tan torpe como estéril se empeñen en lo contrario. Y respecto al azar es evidente que le ha favorecido, pero sólo él sabe a costa de cuantos esfuerzos para salir a encontrarlo.

JORGE MÁRQUEZ

ESCRITOR

Luz de otoño

«Pardo páramo de la tarde eterna; sombras
espigadas; cielo de arena, ni día ni noche,
solo oración y crepúsculo»

AÚN calientan las cenizas del verano el mediodía. Trece hilos de telaraña danzan como alambres lacios -nervios de un sol cansado- delante de tu mirada absorta. Una brisa nueva y tibia juega maltratando nubes, alas de algodón sucio.

Atardece mate. Las hormigas vuelan a beber espuma seca de cerveza en los labios de un vaso estrecho. Moscas de plomo te custodian la pereza. Bostezos y sonrisas. Los ojos se te llenan de lágrimas de vino, hambre y sopor. Calla el silencio.

(Miento; apenas si imagino; nunca aún hemos adormecido juntos el hastío.)

Pardo páramo de la tarde eterna; sombras espigadas; cielo de arena, ni día ni noche, sólo oración y crepúsculo. Llorados muertos de una nostalgia al año, espejos a cada memoria más turbios, ánimas huídas del doblar de las campanas en busca del dulce refugio de los cipreses.

La calle huele a cobre húmedo. No debo olvidar decirte que ayer vomité hiel y ginebra en la cruz de dos sombras (y que todos los santos me bendijeron).

Noviembre respira hojas muertas, bronce dormido sobre camas de lluvia. Un viento helado escarba en heridas anónimas -alguien llora sin saber para quién- y un dolor y una amargura me prometen que jamás volveré a lastimarme con tus labios. Por qué mentís, inútiles promesas, inútiles heridas, muertos inútiles.

Lámparas de niebla, luciérnagas púrpuras para naufragos de la ilusión (el viejo cadáver siempre incorrupto). Navidades de plástico a lo lejos. Decreto: «Instrucciones para rimar con el verso del alborozo colectivo (y no desentonar)». Carnaval de bondades, mascarada de Amor (casi me dejo engañar por tanta ruindad maquillada). Y tú, lánguida luz de otoño, ¿qué regalo me pides; qué paz, qué sueño y qué cordura pretendes seguir robándome solo porque me sabes abandonado a tu calor ya para siempre?

Perdonadnos, tristes víctimas del tedio; aún nos reclaman la eternidad y la fiebre.